

Concepcion, cura de Jaffa y presidente del hospicio. Qui-
se salir á dar una vuelta por la ciudad y ver al agá, que
me habia enviado un recado de atencion por mi llegada;
pero me hicieron desistir de esto las razones del presidente:

“Vos no conoceis, me decia, á estas gentes: lo que os
parece una atencion es un verdadero espionaje. Solo os ha
enviado esa visita para saber quién sois, y si teneis rique-
zas que os puedan robar. Si quereis ver al agá, será me-
nester que le lleveis algunos regalos, y aunque no querais,
os dará una escolta para Jerusalem: el agá de Rama au-
mentará esta escolta, y los árabes, creyendo que un fran-
co muy rico va al Santo Sepulcro, aumentarán los dere-
chos de Caffaro, ú os acometerán. A las puertas de Jeru-
salem encontrareis acampado al bajá de Damasco, el cual
ha venido á recoger las contribuciones antes de partir á la
Meca, mandando la caravana: vuestro séquito causará re-
celos á este bajá, y os sujetará á mil esacciones. Cuando
llegueis á Jerusalem, os pedirán tres ó cuatro mil piastras
por vuestra escolta, y luego que el populacho sepa vuestra
llegada, os acometerá de tal modo, que aunque tuviéseis
millones no podríais contentarlos. Se llenarán las calles
de gentes que no os dejarán pasar, y os esponéis á ser des-
trozado antes de llegar á los Santos Lugares. Seguid mi
consejo: mañana nos vestiremos en traje de peregrinos, é
iremos juntos á Rama, donde tendré respuesta á mis car-
tas, y si es favorable, partireis de noche, y llegareis con
toda seguridad y á poca costa á Jerusalem.”

Apoyó el padre estas reflexiones con muchos ejemplos,
y entre otros con el de un obispo polaco, á quien un exterior
demasiado rico comprometió dos años antes hasta el punto
que casi le costó la vida. Solo refiero estas cosas para ma-
nifestar hasta qué grado de corrupcion han llegado en aquel

desgraciado país la sed de oro, la anarquía y la barbarie. Confiado, pues, en la esperiencia de mis religiosos, no salí del hospicio, en donde pasé todo el dia en agradable conversacion con ellos. Allí vinieron á visitarme Mr. Contessini, que pretendia el vice-consulado de Jaffa, y Mrs. Damiens, padre é hijo, oriundos de Francia, y los cuales habian servido á Djezzar en San Juan de Acre. Contáronme cosas muy curiosas sobre los últimos acontecimientos de la Siria, y me hablaron de la celebridad que nuestros ejércitos habian adquirido en aquellos desiertos, y de la popularidad del nombre del emperador. Cuando los hombres se hallan fuera de su país, se alegran mucho mas de oírle celebrar, que cuando están en él; y así es que ha habido muchos emigrados franceses que han celebrado con entusiasmo unas victorias que parecian condenarles á un destierro perpetuo.¹

De regreso de Jerusalem me detuve cinco dias en Jaffa, y tuve tiempo para ver bien esta poblacion; y aunque parece que deberia dejar para entonces el hablar de ella, lo haré aquí para observar mejor el orden de mi viaje, y mas aún, porque acaso no agradaria á mis lectores esta descripcion despues de haber recorrido los Santos Lugares.

Jaffa se llamaba en otro tiempo *Joppé*, que significa hermosa y graciosa, *pulchritudo aut decor*, dice Adrichomio. D'Anville deriva el nombre actual de Jaffa de una forma primitiva de Joppé, que es Jafo.² Debo con este motivo

1 Lo mismo sucedió á Jacobo II en el combate de la Hogue, sin embargo de que por él perdía una corona.

2 No ignoro que en la Siria se pronuncia *Yafa*, y que así lo escribe Volney; pero yo no conozco el árabe, y por otra parte no puedo citar un texto que me baste para variar la ortografia de D'Anville y de otros muchos escritores.

advertir que el país de los hebreos habia otra ciudad llamada *Jaffa*, que conquistaron los romanos, por lo que despues tal vez se dió este nombre á Joppé. Si hemos de dar fe á varios intérpretes, y aun al mismo Plinio, el origen de esta ciudad data desde la mas remota antigüedad, pues dicen que Joppé fué edificada antes del diluvio. Tambien se dice que en Joppé fué donde Noé entró en el arca, y que luego que se retiraron las aguas y repartió la tierra entre sus hijos, dió á Sem, que era el mayor, todas las tierras que dependian de la ciudad fundada por su tercer hijo Japhet. En fin, segun las tradiciones del país, en Joppé está enterrado el segundo padre del género humano.

Segun Poccocke, Shaw, y tal vez D'Anville, Joppé tocó en suerte á Efraim, y formó la parte occidental de esta tribu con Ramlé y Lydda. Pero otros autores, entre ellos Adrichomio, Roger, etc., ponen á Joppé en la tribu de Dan. Las fábulas de los griegos se estendieron tambien hasta estas costas. Decian que Joppé traia su origen y nombre de una hija de Eolo, y en estas cercanías colocaban el suceso de Perseo y de Andrómeda. Segun Plinio, Scauro trajo de Joppé á Rama los huesos de aquel mónstruo marino que Neptuno envió contra ella. Pausanias dice que cerca de Joppé se veia una fuente donde Perseo se lavó la sangre con que aquel mónstruo le habia salpicado; de donde provino que el agua de la fuente quedó teñida de color rojizo. Cuenta en fin San Gerónimo, que en su tiempo enseñaban todavia las gentes del país la roca y la cadena donde suponian habia estado Andrómeda aherrojada.

En este puerto era donde entraban las escuadras del rey Hiram, que venian cargadas de cedros para el templo, y aquí fué donde se embarcó el profeta Jonás cuando huia de la ira del Señor. Joppé fué tomada cinco veces por los

egipcios, los asirios y los diferentes pueblos que hicieron la guerra á los judíos, antes que los romanos penetrasen en el Asia. Fué luego una de las once Toparchias donde se adoraba el ídolo Ascalen. Judas Machabeo incendió esta ciudad, porque sus habitantes habian degollado doscientos judíos. Estando en ella San Pedro resucitó á Tabitha, y hospedado en casa de Simon el zurrador, recibió á los que habian venido á verle desde Cesarea. Al principio de la guerra judaica, Joppé fué destruida por Cestio; y habiendo unos piratas vuelto á levantar sus murallas, Vespasiano la destruyó de nuevo, y dejó una guarnicion en la ciudadela.

Hemos observado que Joppé duraba dos siglos despues, en tiempo de San Gerónimo, quien la llama *Japho*; y luego, junto con toda la Siria, sufrió el yugo de los sarracenos. También hallamos noticias de ella en los historiadores de las cruzadas. El Anónimo que comenzó la coleccion *Gesta Dei per Francos*, cuenta que hallándose el ejército de los cruzados bajo las murallas de Jerusalem, Godofredo de Bullon envió á Raimundo Pilet, Acardo de Mommelu y á Guillermo de Sabrañ, para que guardasen los navíos genoveses y pisanos que habian llegado al puerto de Jaffa: *Qui fideliter custodirent homines et naves in portu Japhie*. Benjamin Tudela habla tambien de ella hácia esta época con el nombre de *Gapha*: *Quinque abhine leucis est Gapha, olim Japho, aliis Joppé dicta, ad mare sita; ubi unus tantum Judæus, isque lanæ infidenciæ artifex est*. Saladino desalojó de Jaffa á los cruzados, y la recobró luego Ricardo Corazon de Leon. Los sarracenos volvieron á entrar en ella y pasaron á cuchillo á los cristianos. Pero en el primer viaje que hizo al Oriente San Luis, ya no estaba esta ciudad en poder de los infieles, sino de Gualtero de Briena,

que llevaba el título de conde de Jaffa, segun este pasaje de Sir de Joinville:

“Y cuando el conde de Jaffa vió que el rey venia, arregló y puso á buen recaudo su castillo de Jaffa en talguisa, que muy bien se asemejaba á una ciudad defensible; porque habia colocado en cada una de sus almenas quinientos peones, y cada uno de estos peones tenia una tarja con sus armas, lo cual era muy hermoso de ver, porque estas armas eran ende de oro finísimo, con una muy rica cruz de gules. Nos acampamos en redor de este castillo, que estaba al ras de la mar, y en una isla, y el rey fiz dar comienzo á un pueblecito cabe el castillo, de uno á otro mar, en cuanto habia de tierra.”

En Jaffa fué donde la reina, esposa de San Luis, dió á luz una niña, á la que se le puso el nombre de *Blanca*; y allí mismo recibió el rey la noticia de la muerte de su madre, y al oirla se arrodilló y dijo: “Os doy gracias, Dios mio, porque me habeis conservado á mi querida madre todo el tiempo que ha placido á vuestra divina voluntad, y porque ahora habeis tenido á bien llevarla para vos. Es verdad que la amaba mas que á todas las criaturas del mundo, y lo merecia; pero ya que vos me la habeis quitado, sea bendito vuestro nombre en toda la eternidad.”

Mientras la dominaron los cristianos, tuvo Jaffa un obispo sufragáneo de la silla de Cesarea. Cuando los caballeros, empero, tuvieron que salir enteramente de la Tierra Santa, Jaffa volvió á caer con toda la Palestina bajo el yugo de los soldanes de Egipto, y despues bajo la dominacion de los turcos.

Desde aquella época hasta el dia hallamos el nombre de Joppé ó de Jaffa en todos los viajes á Jerusalem; pero la ciudad, tal como existe en el dia, no tiene mas de un siglo

de antigüedad; porque Monconys, que visitó la Palestina en 1647, no halló en Jaffa mas que un castillo y tres cuevas abiertas en la roca. Thevenot añade que los religiosos de Tierra Santa habian levantado delante de estas cavernas unas barracas de madera que hicieron derribar los turcos: y esto esplica un pasaje de la relacion de un religioso veneciano, el cual dice que cuando llegó á Jaffa, encerraban á todos los peregrinos en una cueva. Breve, Opdam, Deshayes, Huen, de Salignac, Duloir, Zuallart, el padre Roger y Pedro del Valle, convienen unánimemente en el corto recinto y estrema miseria de Jaffa.

Puede leerse en Volney todo lo perteneciente á Jaffa moderna, á la historia de los sitios que ha sufrido durante las guerras de Daher y de Ali-Bey, y á otras particularidades acerca de sus jardines deliciosos y esquisitas frutas; y yo añadiré alguna cosa sobre los sucesos posteriores.

Además de las dos fuentes de Jaffa, de que hablan los viajeros, se halla agua dulce en toda la costa del mar, subiendo hácia Gaza, y basta con ahondar en la arena un poco con la mano para que brote á la orilla misma del agua del mar una fuente fresca y cristalina. Yo mismo en compañía de Mr. Dontessini hice este curioso descubrimiento, comenzando desde el ángulo meridional de la ciudad hasta la morada de un santón, que se descubre en la costa á alguna distancia.

Jaffa, tan maltratada ya en las guerras de Daher, ha padecido mucho tambien en estos últimos tiempos. Los franceses, mandados por el emperador, la tomaron por asalto en 1799, y cuando nuestros soldados volvieron al Egipto, los ingleses, unidos con las tropas del gran visir, levantaron un baluarte en el ángulo Sudeste de la ciudad, y nombraron gobernador á un favorito del gran visir, llamado

Abou-Marra. Luego que salió de allí el ejército otomano, vino á sitiar á Jaffa Djezzar, bajá de Acre, enemigo del gran visir. Abou-Marra se defendió con bizarría durante nueve meses, y pudo por fin huir por mar: las ruinas que se ven al Oriente de la ciudad, son el resultado de aquel sitio. Despues de la muerte de Djezzar, Abou-Marra fué nombrado bajá de Gedda, en las costas del mar Rojo. El nuevo bajá tomó la ruta por Palestina, y rebelándose, como sucede frecuentemente en Turquía, se detuvo en Jaffa, negándose á pasar á desempeñar su bajalato. Suleiman-Bajá, bajá de Acre, segundo sucesor de Djezzar,¹ recibió la orden de someter al rebelde, y puso de nuevo sitio á Jaffa. Despues de una débil resistencia, Abou-Marra se acogió á Mahomet-Bajá-Adem, á quien acababan de nombrar entonces bajá de Damasco.

Espero que se me dispensará la aridez de estos pormenores en consideracion a la importancia que tenia Jaffa en otro tiempo y á la que ha adquirido en esta última época.

Con impaciencia aguardaba yo el momento de mi partida para Jerusalem. Por fin, el dia 3 de Octubre á las cuatro de la tarde mis criados se pusieron unos sacos de pelo de cabra que se fabrican en el alto Egipto, semejantes en un todo á los que llevan los beduinos, y yo me puse otro encima de mi vestido, igual á los de Juan y Julian, y montamos en unos caballejos, que llevaban albardones por sillas y unas sogas por estribos. El presidente del hospicio iba al frente, como si fuese un hermano lego; un árabe casi encueros nos servia de guia, y otro cuidaba de un asno que llevaba los equipajes. Salimos por una puerta falsa del convento, y nos dirigimos á la de la ciudad que cae al

¹ El sucesor inmediato de Djezzar se llamaba *Ismael-Bajá*, y tambien usurpó el mando á la muerte de Djezzar.

Mediodía, atravesando las ruinas y escombros de las casas que fueron demolidas en los últimos sitios que sufrió la ciudad. Seguimos el camino por entre unos jardines que debían ser deliciosos en otro tiempo, y que han celebrado mucho el padre Neret y Mr. de Volney. Estos jardines han sido destruidos por los varios partidos que se han disputado encarnizadamente las ruinas de Jaffa; pero sin embargo, aun quedan algunos granados, higueras de Faraon, limoneros, palmeras y bosquecillos de nopales y manzanos, que también se cultivan en las cercanías de Gaza, y aun en el convento del monte Sinaí.

Entramos en la llanura de Saron, cuya hermosura alaba la Escritura.¹ Cuando el padre Neret pasó por allí en el mes de Abril de 1713, estaba cubierta de tulipanes “cuyos variados colores, dice, formaban una vista muy agradable.” Las flores que durante la primavera tapizan estos célebres campos, son las rosas blancas y encarnadas, los narcisos, las anémones, los lirios blancos y amarillos, los alelíos y una especie de siempreviva muy fragante. Esta llanura se extiende por toda la costa del mar, desde Gaza al Mediodía, hasta el monte Carmelo al Norte; al Levante la ciñen las montañas de Judea y de Samaria. No es igual en toda su estension, porque forma cuatro vegas separadas unas de otras por una cordillera de rocas estériles. El terreno es de una especie de arena finísima, ya blanca, ya rojiza, pero muy fértil sin embargo; mas merced al despotismo musulman no produce mas que cardos y maleza, y solo se ven de cuando en cuando algunos mezquinos plantíos de algodóneros, de cebada y de trigo. De trecho en trecho se distinguen algunos caseríos arruinados, y algunos olivares y bosquecillos de sicómoros. A la mitad del cami-

1 Véase el libro XVII de los *Mártires*.

no que va desde Rama á Jaffa se encuentra un pozo indicado por todos los viajeros, y cuya historia refiere el abate Mariti, á fin de tener el placer de oponer la utilidad de un santón turco á la inutilidad de un religioso cristiano. Cerca de este pozo hay un olivar, que segun la tradicion del país, fué plantado en tiempo de Godofredo de Bullon. Desde aquí se descubre la ciudad de Rama ó Ramlé, situada en un paraje delicioso al fin de una de estas vegas. Antes de entrar en la ciudad nos apartamos del camino para examinar una cisterna que fué construida por la madre de Constantino.¹ Se baja á ella por veintisiete escalones; tiene treinta y tres piés de largo y treinta de ancho, y su bóveda está sostenida por veinticuatro arcos, entrando el agua por otras tantas bocas ó agujeros. Desde allí, y atravesando un bosquecillo de nopales, llegamos á la torre de los Cuarenta Mártires, que ahora no es mas que el minarete de una mezquita abandonada; pero antes fué el campanario de un monasterio, cuyas hermosas ruinas existen aún, y las cuales solo quedan en una especie de pórticos muy semejantes á los de las caballerizas de Mecenas en Tibur, y se hallan cubiertas de higueras silvestres. Dícese que San José, la Virgen y el Niño Jesus se detuvieron aquí en su huida á Egipto; y seria con efecto un bello paisaje el que se copiase de allí para un cuadro del descanso de la Santa Familia, y muy semejante al admirable cuadro de

1 Si hemos de dar crédito á las tradiciones del país, Santa Elena ha edificado todos los monumentos de la Palestina, lo que no conviene con la mucha edad de esta princesa en su viaje á Jerusalem. Pero es cierto, sin embargo, segun el testimonio unánime de Eusebio, San Gerónimo y todos los historiadores eclesiásticos, que Santa Elena contribuyó mucho á restablecer los Santos Lugares.

Claudio Lorena, que se conserva en el palacio Doria, en Roma.

Sobre la puerta de la torre se lee una inscripcion árabe, que copió Volney, y allí cerca hay una antigüedad milagrosa que Muratori describió.

Despues de haber visto estas ruinas, pasamos cerca de un molino abandonado, que Volney cita como el único que yió en la Siria; pero en el dia hay muchos mas. Bajamos al pueblo de Rama, y fuimos á apearnos al hospicio de los religiosos de Tierra Santa. Este hospicio habia sido saqueado cinco años antes, y aun me enseñaron el sepulcro de un religioso muerto en aquella ocasion. En fin, los padres habian obtenido el permiso de hacer en él las reparaciones mas precisas.

En Rama se me dieron muy buenas noticias; porque encontré allí al dragoman del convento de Jerusalem, que enviaba el guardian á esperarme, y al mismo tiempo el caudillo árabe, á quien los padres habian avisado, y que debia servirme de escolta, me estaba esperando en aquellas cercanías, pues el agá de Rama no permitia á los beduinos la entrada en la ciudad. La tribu mas poderosa de las montañas de Judea reside en la aldea de Jeremías, y permite ó no, segun le place, llegar á Jerusalem á los peregrinos. El scheick ó jeque de esta tribu hacia poco tiempo que habia muerto, dejando por tutor de su hijo Utman, á su tio Abou-Gosh, el cual tenia dos hermanos, llamados Djiaber é Ibrahim-Habd-el-Rouman, que fueron los que me acompañaron á mi vuelta.

Convenimos en que yo partiria á media noche, y como aun era de dia, cenamos en la azotea del convento. Los monasterios de Tierra Santa se parecen á unas fortalezas macizas y aplastadas, y en nada presentan el aspecto de

los conventos de Europa. Desde aquella azotea gozamos de un bello punto de vista: las casas de Rama son unas chozas de tierra y yeso, que rematan en una cúpula, como las de una mezquita ó el sepulcro de un santón: parecen colocadas en un bosque de olivos, higueras y granados, y están en medio de grandes nopales de formas muy variadas y raras, cuyas palas espinosas se hallan confusamente hacinadas. De entre este informe monton de árboles y casas se elevan por los aires las mas hermosas palmeras de Idumea. En el patio del convento habia en particular una tan corpulenta y hermosa, que no me cansaba de mirarla, pues se elevaba como una columna de treinta piés de alto, desplegando luego con gracia sus ramas encorvadas, que cubrian los racimos de dátiles medio maduros y tan encarnados como un coral.

Rama es la antigua Arimathias, patria de aquel varon justo que tuvo la dicha de dar sepultura al Salvador. El Lod, Lydda ó Diospolis, que es una aldea distante una media legua de Rama, fué donde San Pedro hizo el milagro de la curacion del paralítico. Para conocer á Rama con relacion á su comercio, se deben leer las *Memorias* del baron de Tott y el viaje de Mr. de Volney.

Salimos de esta ciudad el 4 de Octubre á media noche, y el padre presidente nos llevó por caminos estraviados al paraje á donde nos aguardaba Abou-Gosh, y luego se volvió á su convento. Componíase nuestra comitiva de este caudillo árabe, del dragoman de Jerusalem, de mis dos criados y del beduino de Jaffa, que cuidaba del equipaje. Nosotros llevábamos siempre el traje de unos pobres peregrinos, pero íbamos bien armados debajo de nuestras miserables ropas.

Despues de haber andado como una hora por un terreno